

EL DERECHO DE LAS BESTIAS

"Parece increíble que en medio de una imponente parafernalia de organismos internacionales, de reclamos de institucionalizar tribunales de justicia internacionales, de debates interminables sobre los derechos humanos, prestigiosas cumbres mundiales sobre solidaridad y otros menesteres y de búsquedas de desaparecidos en todo el mundo, existan una cantidad de limbos jurídicos en donde la legalidad coincide con los antojos de los celosos guardianes, que provenientes del Pentágono, disponen de la vida y tiempo de una serie de individuos completamente privados de cualquier derecho.

(*)

pablo ney ferreira

Lo más curioso es que por esos centros han pasado en los últimos cuatro años, cerca de 70.000 personas. Un número indeterminado ha sufrido torturas, otros han muerto, otros aún permanecen encerrados.

¿Cuántos? Quién lo puede saber. El más conocido de estos centros está en la base de Guantánamo, y por cierto que no es el único centro de reclusión sin controles internacionales en la soleada y amigable isla caribeña.

El mundo asiste inmutable ante esta aberración jurídica, sin prácticamente emitir sonido ni protesta alguna. Sin embargo, la secretaria de Amnistía Internacional Irene Khan, ha proferido una palabra infamante cuando decidió denunciar esta alarmante y anacrónica situación: el Gulag. Esta tristemente célebre palabra, corresponde a la sigla, en ruso, para la Administración Superior de los Campos (Glávnoie Upravlenie Lagueréi). Unos 18 millones de personas desfilaron entre 1929 y 1953 por este frío y monstruoso ingenio de muerte, detallado en forma admirable por Solzhenitsin en Archipiélago Gulag. El balance de muerte, represión y tortura, supera en cantidad incluso a los campos de exterminio hitlerianos, aunque más no sea por la duración de los mismos, y sus abominables repercusiones sociales aún continúan siendo sufridas por la comunidad "soviética" en general.

Las secuelas de la amarga historia del siglo XX ruso aún no han podido ser digeridas por una comunidad política que poco a poco, y con sus idas y venidas, se intenta aproximar a una forma de vida democrática. De ahí que resulte chocante la comparación entre un campo de detención norteamericano, por más infamante que sea, que sin duda lo es el campo de Guantánamo, y el inmenso y angustiosamente célebre Gulag.

¿UN GULAG AMERICANO?

La imagen de Estados Unidos -ante sí mismos y ante el mundo- es exactamente la opuesta al Gulag. No hay proporción en la comparación, ni por la cantidad de los detenidos ni por la duración, ni por la propia naturaleza de los crímenes allí cometidos. Es cierto que la señora Khan no se ha limitado a decir que Guantánamo es el Gulag de nuestra época y ha sabido argumentar con mayor tino los efectos de las licencias que se está tomando Washington en su cruzada antiterrorista. Estados Unidos, asegura en su presentación del informe 2004 de Amnistía Internacional, "marca la pauta del comportamiento de los gobiernos en el ámbito mundial", de forma que con su comportamiento "está dando permiso para que otros países cometan abusos con impunidad y audacia".

Y en una entrevista realizada para "El País", en edición madrileña, aseguró que "la



Administración norteamericana ignora el Estado de Derecho y lo peor es que lo hace en nombre de los derechos humanos", y "con su definición más amable de la tortura refuerza a los países donde la tortura era tradicional. ¿Qué ha sucedido con las instituciones de los Estados Unidos para que se debata seriamente en el Senado americano si se autoriza a que el ejército recurra a la tortura en su lucha antiterrorista, como sucedió hace poco? ¿Constituye éste un genuino dilema moral que deba de ser debatido en sociedades presuntamente democráticas que se llenan la boca cotidianamente con discursos sobre los derechos humanos? ¿O simplemente es un presupuesto constitutivo de un cuerpo político civilizado, no digo ya democrático".

Sin embargo, Bush considera completamente absurda la acusación. ¿Cuál es la causa por la que no es posible que exista un Gulag americano? Muy sencillo, porque "Estados Unidos es un país que defiende la libertad en el mundo". Que bien. He aquí una seria contradicción que los Estados Unidos deben resolver: Guantánamo es lo contrario a Estados Unidos, es precisamente lo opuesto a las más caras tradiciones constitucionales y judiciales de la democracia norteamericana. Guantánamo es la peor publicidad que pueden tener los Estados Unidos frente al mundo. ¿Un Gulag americano? Es esta una pre-

gunta que para muchos aparece como una exageración, y en términos conceptuales se nos muestra como un completo contrasentido. Pero donde Bush, o quien sea que esté al frente del gobierno de los Estados Unidos, no someta sus actividades antiterroristas al escrutinio de las Naciones Unidas, de los organismos rectores de los derechos humanos, y al propio examen de sus más caras tradiciones judiciales, pronto dejará esta pregunta de interpretarse como una comparación completamente desproporcionada e injusta.

Mientras tanto, la aguda sentencia histórica de Cicerón (a pesar de las objeciones que nos merecen los oscuros episodios catilinarios) no dejará de pender como la espada de Damocles sobre quienes pretendan hacer de la fuerza la explicación última de sus deseos políticos o de entorpecer el camino del derecho y de la justicia, ejerciendo por todos los extremos del mundo el absurdo argumento de la simple violencia, o lo que es aún peor, la tibia excusa de la mentira institucionalizada.

candidato a doctor
en ciencia política.
universidad complutense
de madrid

(*)